

El Rescate

Author Pendragon



Image not found.

Capítulo 1

*I'm trying to find myself as a person, sometimes that's not easy to do.
Millions of people live their entire lives without finding themselves.*

Marilyn Monroe

Pág. 1

Un caballero, en magnífica armadura, a todo galope y en dirección a un tenebroso castillo. Una cuerda es lanzada por la mano del paladín. El gancho metálico atado en el extremo de la soga, queda bien asegurado. El corcel, a toda velocidad, se detiene justo antes de caer al foso. El jinete, asido de la cuerda, se precipita vertiginosamente hasta topar ambos pies contra el muro. Comienza a escalar.

Pág. 2

Arriba, una horda de grotescas criaturas armadas hasta los dientes, se abalanzan sobre el héroe. La carnicería es brutal: brazos, piernas, cabezas, espinas dorsales y una fuente de sangre circundan al protagonista mientras blande su fulgente espada y avanza por una amplia cámara hasta una escalera. La masacre se prolonga mientras el héroe asciende. Arriba, en otra enorme sala, un imponente dragón rojo se yergue desafiante, cerrándole el paso.

Pág. 3

El caballero salta con espectacularidad sin igual, evitando la infernal bocanada del fabuloso reptil. Acto seguido y con igual destreza, el guerrero dispara un certero dardo con su arco. El dragón se retuerce ante el impacto de la flecha en uno de sus ojos. El paladín asciende por unas escaleras hasta un corredor delineado por columnas griegas y se lanza sobre la bestia herida, alcanzando su cabeza. El monstruo se agita salvajemente. El caballero traspasa al dragón con su espada desde la mollera hasta debajo de la quijada. La bestia se derrumba sin vida.

Pág. 4

Un encuadre exterior de la torre más alta del castillo. Adentro, una princesa angelical descansa perdidamente en un lecho lujoso. La entrada

de madera se despedaza espectacularmente cuando el caballero hace su aparición. El paladín se despoja del casco, revelándose como una chica de hermosura divina y, enseguida, besa apasionadamente los labios de la princesa durmiente, la cual, por el acto, vuelve a la conciencia.

Pág. 5

Antes de que la princesa pueda decir o pensar cualquier cosa, se ve arrebatada brutalmente de su lecho por la chica-caballero, quien la deja prácticamente desnuda a tirones y le propina una golpiza. Entre alaridos de terror, la doncella corre por pasillos, cámaras y escaleras, mientras la mujer en armadura la sigue a escasos metros. Poco más adelante, la zurra continúa antes de que la perseguida se vea precipitada espectacularmente al foso del castillo por un ventanal.

Pág. 6

Luchando con su último respiro por salir del agua putrefacta, la princesa es halada por una mujer oriental con una indumentaria bélica parecida a la de los mongoles. La ultrajada queda tendida en el suelo, inconsciente.

Mujer Oriental- ¡Esta ya no se para! ¡Se te pasó la mano!

Mujer "Caballero"- (asomada desde el ventanal roto) Hasta crees. Esta calaña se hacen las mártires, pero aguantan de todo. Éramos iguales, ¿no te acuerdas? Anda, trépala. Verás cómo al rato se despierta.

Mujer Oriental- Como digas.

La mongol sube a la inconsciente a un caballo donde yace otra mujer igualmente golpeada, semidesnuda y atada por las muñecas. Otros cinco caballos llevan cada uno un par de chicas en las mismas condiciones.

Mujer "Caballero"- Es hora de que dejen de esperar y se conviertan en lo que realmente son. Yo soy su jodido príncipe azul, "Traseritos Lindos". El que esperaban no existió, no existe y nunca existirá. Lo sé por experiencia.

Mujer Oriental- Así se habla.

FIN